

ETNOLOGÍA:

LA LABOR DEL PROFESOR KRÜGER Y LA ETNOLOGÍA
DEL PIRINEO CENTRAL

- A.** — *Landschaften, Haus und Hof.* Band I, 1936. Band II, 1939 (Hansische Universität Ahandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde. Hamburg), I, 238 S. II, 400 S.
- B.** — *Hirtenkultur.* Hamburg, Seminar für romanische Sprachen und Kultur, 1935, 103 S.

- C. — *Ländliche Arbeit*. Band I : *Transport und Transportgeräte*. Barcelona, «Institut d'Estudis Catalans», 1936. 240 S. Band. II : *Getreide - Heuernte - Bienen Wohnung - Wein - und Olbereitung*. Hamburger Studien Zu Volkstums und Kultur der Romanen. 32. 500 S. Hamburg 1939.
- D. — *Hausindustrie - Tracht - Gewerbe*. Hamburg, Seminar für romanische Sprachen und kultur, 1936. 190 S.

Nunca sabremos apreciar lo suficiente los estudios lingüísticos-etnográficos que muy a menudo nos llegan de la Universidad de Hamburgo (Alemania), especialmente los que van firmados por el eminente y sabio filólogo romanista doctor Fritz Krüger. Pues si interesante es el estudio de la vida popular o cultura material sobre Sanabria, que publicó el año 1925, mucho más importante es la obra citada, motivo de la presente nota.

Los seis volúmenes publicados — de los siete de que ha de constar la obra — estudian los valles de las dos vertientes del macizo central pirenaico, en su doble aspecto humano: el lingüístico y el etnográfico. Estudio colosal hecho sobre el terreno por su propio autor durante dos veranos (1927 y 1929) de excursiones por aquellos bellos y encantadores valles de nuestra sierra pirenaica.

Pero además de su rico contenido de material folklórico-etnográfico-lingüístico recogido de primera mano, contiene un rico caudal erudito, que denota un trabajo laborioso e intenso. Por esta razón, el profesor Fitz Krüger ha escrito una gran obra que debería figurar en todas las bibliotecas públicas y en particular en la biblioteca de toda persona que sienta un poco de cariño para los estudios humanos, no solamente de los Pirineos, sino también de toda la península ibérica, puesto que, con los estudios lexicográficos y comparativos, tanto de la terminología como de los aspectos etnográficos, que estudia, en sus repletos volúmenes, el profesor Krüger cita y describe muchos aspectos de la cultura material, en general, de otro diversos pueblos bien alejados de las tierras pirenaicas. Por ello, *Die Hochpyrenäen* tanto interés tiene para el geógrafo, para el folklorista, para el arqueólogo y, sobretodo, para el lingüista y filólogo, como para el etnólogo. Desgraciadamente, el hecho de estar escrita en lengua alemana hace que su difusión sea escasa en España, por cuya razón creemos que debería traducirse al castellano, si no totalmente, por lo menos en un resumen suficientemente extenso, necesidad que ya notábamos en 1936 cuanto apareció el primer tomo (A, 1).

Como hijo o natural del Pallars, comarca pirenaica que tan detenidamente ha estudiado Krüger, estoy orgulloso de *Die Hochpyrenäen*, y además muy admirado de que lo que no sabemos apreciar nosotros tienen de recogerlo y valorarlo los extranjeros.

A, 1.

Este primer trabajo está consagrado al estudio de la vivienda-edificio, después de una presentación geográfica de los altos valles estudiados. Primeramente nos des-

cribe geográficamente todos los valles del Pirineo central, el valle de Canfranc (Alto Aragón) hasta el valle de Andorra, incluyendo la *Conca de Tremp* (Prepirineo de Lérida) y el valle de Arán, de la otra vertiente pirenaica. Descripción que atañe al terreno, emplazamiento de algunos pueblos y a la flora, de la cual nos da la terminología típica de cada valle. Presentado así, digamos el escenario, pasa en el segundo capítulo a estudiar las viviendas temporales de la vida pastoril: abrigos naturales en las rocas (*caburchotes*), cabañas, establos y pajares (*bordes*), formas evolutivas, embrionarias de la vivienda actual. Describe los diversos tipos de *bordes* de todos los valles, y, además, al pie del capítulo, nos da la terminología de la distribución de elementos exteriores e interiores, junto con todos los aperos y utensilios usados en la vida pastoril, en cada vivienda y de cada valle. Los restantes capítulos y subcapítulos del libro son todos dedicados a la descripción y estudio de la diversa tipología de la vivienda, haciéndolo por valles y por zonas, alta y baja. Los tipos diversos de la casa pirenaica, además de estudiarlos laboriosamente, nos los presenta con bellos dibujos de muchos frontis, planos de interiores y, además, con más de cien fotos de casas y pueblos.

Los que no han visitado estas regiones, que creen en la uniformidad cultural de todos los pueblos, podrán ver en esta obra como nuestros Pirineos no solamente están divididos en dos zonas muy características, sino que, además, en muchos casos, cambian casi radicalmente muchos aspectos de la cultura material y lingüística, características que nos hace ver el profesor F. Krüger, sobre todo en lexicografía, en la forma de las casas y de las cubiertas de la habitación en general.

Tales características las tengo anotadas también sobre el terreno, producto de mis largas excursiones por los valles pirenaicos desde la Vallferrera hasta Benasque, y que presentaré con todas sus formas, con mapas característicos fisiográficos-etnográficos-lingüísticos en una extensa obra que preparo sobre la cultura popular del Pallars. Y también en grandes mapas para el Museo de la Cultura Popular, que hemos empezado en el Pueblo Español de Barcelona, si es que, como deseamos, llega a ser una realidad y no una mera ilusión.

Pues, sí: los Pirineos centrales, sobretodo, deben dividirse en dos zonas: la montañosa y la premontañosa. La primera casi comprende todos los altos valles formados por los glaciares cuaternarios; pudiéndose decir que empieza donde terminan las morrenas de dichos glaciares. (Medio Valira (Andorra), Llavorsí, Torre de Cabdella, Cardet, Vilaller (Lérida), Sahún, «Paso de las Devotas», Cinca, abajo de Broto, Biescas, etc. (Alto Aragón.)) El aspecto del paisaje y de los pueblos, y también el habla, marcan la línea. La otra zona va desde esta línea a otra paralela que se puede señalar, sobre un mapa, más o menos así: Alto Urgel, Sierra del Boumort (Lérida); Sopeira, un poco más arriba de Campo, etc. (Huesca); de aspecto fisiográfico semimediterráneo con algunos olivos y un poco de viña. En la obra que reseñamos se puede ver la diferencia que hay en todos los elementos que componen la vivienda popular (materiales, formas, distribución de elementos, etc.) de una a otra zona. Diferencia que, además de la lingüística, se hace extensiva a las labores del campo, principalmente a la cultura cerealista.

La diferencia es mayor aún si comparamos el pre Pirineo (Conca de Tremp, Baja Ribagorza) con las dos zonas pirenaicas. Pero, a pesar de las características de las dos zonas citadas, Krüger nos hace ver que los pueblos altopirenaicos tienen una unidad cultural, con muchos paralelos afines, a veces, con algunos pueblos cantábricos (Asturias), cuyo detalle es muy interesante y dice mucho a favor de la hipótesis etnológica de los pueblos astures, vascos y pirenaicos de los tiempos prehistóricos. Paralelo cultural que se aparta mucho de los pueblos del centro y del sur de la península.

Con razón hemos dicho que esta obra también interesaba a los etnólogos.

A, II.

En el segundo tomo se continúa el estudio de la casa, pero bajo otro aspecto: los elementos arquitectónicos exteriores e interiores; la distribución de los mismos, así como los utensilios usados en el hogar, y los patios, etc.

En el primer capítulo se dan las aberturas exteriores de las viviendas: portales, ventanas, balcones, etc.; así como las diferentes cerraduras y cerrojos de madera y de hierro de las mismas (*pestells, forrellats*). Luego se estudian las diversas formas de cubiertas: forma, materiales, colocación y nomenclatura de las vigas, etc.

Estudia en el segundo capítulo el elemento interior de la vivienda, de más interés dentro de la vida humana: el hogar, fogón o lar, con las diversas partes y elementos que lo integran: fogón, chimenea, cenicero, etc., con su extensa y variada tipología y terminología de los hogares y elementos con él relacionados. Sobretudo resaltaremos el interesante estudio de la tipología de las chimeneas, ilustrado con más de cuarenta dibujos de tipo casi todos distintos con las características de cada valle. Es muy interesante observar de que las chimeneas de toda la zona montañosa son de carácter monumental y majestuoso, mientras que las de la zona baja son pequeñas y más uniformes, por lo menos, en los pueblos por mí visitados.

El estudio de todos los hierros que completan el hogar constituye el cuarto capítulo. Presenta un variado repertorio de tipos, todos ellos dibujados; cadenas (*cremallas*), morillos (*capfoguers*), (*landres*), guardacenzas, o guardarrescaldos (*rodafocs*), parrillas, asadores, tostaderas, tribides (*trespeus*), *palas*, etc., todo de hierro forjado. Con su terminología y área lingüística.

Sigue después un subcapítulo, donde nos da la iluminación doméstica y los enseres para ella empleados. Desde la leña resinosa de pino, quemada en grandes candilejas de hierro (*llumeneres, falleres*), colgadas en la chimenea del hogar, o bien sostenidas con patas o construídas directamente a la parte superior de los morillos, toda la evolución del alumbrado primitivo hasta llegar a los candiles y candilejas de aceite (*llumeneres, llumeners*). Todo enriquecido con su extensa terminología propia de cada valle.

En el quinto capítulo estudia los diferentes enseres de madera para tener colgados el pan, resguardado de los ratones (*garrantxes*), así como una colección variadísima de ganchos naturales de pino (*garrantxetes*) para colgar los embutidos y las diferentes partes saladas del tocino en la despensa. Como los demás capítulos, todo él muy bien ilus-

La diferencia es mayor aún si comparamos el pre Pirineo (Conca de Tremp, Baja Ribagorza) con las dos zonas pirenaicas. Pero, a pesar de las características de las dos zonas citadas, Krüger nos hace ver que los pueblos altopirenaicos tienen una unidad cultural, con muchos paralelos afines, a veces, con algunos pueblos cantábricos (Asturias), cuyo detalle es muy interesante y dice mucho a favor de la hipótesis etnológica de los pueblos astures, vascos y pirenaicos de los tiempos prehistóricos. Paralelo cultural que se aparta mucho de los pueblos del centro y del sur de la península.

Con razón hemos dicho que esta obra también interesaba a los etnólogos.

A, II.

En el segundo tomo se continúa el estudio de la casa, pero bajo otro aspecto: los elementos arquitectónicos exteriores e interiores; la distribución de los mismos, así como los utensilios usados en el hogar, y los patios, etc.

En el primer capítulo se dan las aberturas exteriores de las viviendas: portales, ventanas, balcones, etc.; así como las diferentes cerraduras y cerrojos de madera y de hierro de las mismas (*pestells, forrellats*). Luego se estudian las diversas formas de cubiertas: forma, materiales, colocación y nomenclatura de las vigas, etc.

Estudia en el segundo capítulo el elemento interior de la vivienda, de más interés dentro de la vida humana: el hogar, fogón o lar, con las diversas partes y elementos que lo integran: fogón, chimenea, cenicero, etc., con su extensa y variada tipología y terminología de los hogares y elementos con él relacionados. Sobretudo resaltaremos el interesante estudio de la tipología de las chimeneas, ilustrado con más de cuarenta dibujos de tipo casi todos distintos con las características de cada valle. Es muy interesante observar de que las chimeneas de toda la zona montañosa son de carácter monumental y majestuoso, mientras que las de la zona baja son pequeñas y más uniformes, por lo menos, en los pueblos por mí visitados.

El estudio de todos los hierros que completan el hogar constituye el cuarto capítulo. Presenta un variado repertorio de tipos, todos ellos dibujados; cadenas (*cremallas*), morillos (*capfoguers*), (*landres*), guardacenzas, o guardarrescaldos (*rodafocs*), parrillas, asadores, tostaderas, tribides (*trespeus*), *palas*, etc., todo de hierro forjado. Con su terminología y área lingüística.

Sigue después un subcapítulo, donde nos da la iluminación doméstica y los enseres para ella empleados. Desde la leña resinosa de pino, quemada en grandes candilejas de hierro (*llumeneres, falleres*), colgadas en la chimenea del hogar, o bien sostenidas con patas o construídas directamente a la parte superior de los morillos, toda la evolución del alumbrado primitivo hasta llegar a los candiles y candilejas de aceite (*llumeneres, llumeners*). Todo enriquecido con su extensa terminología propia de cada valle.

En el quinto capítulo estudia los diferentes enseres de madera para tener colgados el pan, resguardado de los ratones (*garrantxes*), así como una colección variadísima de ganchos naturales de pino (*garrantxetes*) para colgar los embutidos y las diferentes partes saladas del tocino en la despensa. Como los demás capítulos, todo él muy bien ilus-

trado con característicos dibujos. Luego estudia y da a conocer la variadísima tipología de otros enseres, recipientes y utensilios domésticos; así los de madera, de ambiente muy primitivo, como los recipientes o tinajas para contener el aceite; pellejos, para el vino; *porrons*, etc. Se revisan luego otros enseres domésticos de madera, como platos, cucharas, cuchareros (*rastillos*), batedores para gachas y sopas, etc., y trinchadores de carne. De los cuales nos da un buen repertorio con ilustraciones y terminología. Otro subcapítulo trata de la cama, cunas y calentadores de la cama (*rucs, escalfadors, frares*).

El capítulo siguiente estudia el horno casero del pan cocer, junto con todos los utensilios de su uso, con la terminología típica de toda la elaboración del pan. Sigue después otro apartado que detalla, como en todos, los recipientes de llevar y contener agua; así como las diferentes modalidades de llevarlos: en las manos, debajo del brazo, en la cabeza o bien colgados en los hombros (*la collada*). Modalidad pirenaica de llevar colgados los cubos del agua en el hombro, de ambiente oriental europeo y asiático, pues se encuentra, para llevar carga diversa, en todos los países orientales de Europa, sobre todo en los pueblos eslavos, y en el Irán, China, Japón, Filipinas, etc. Krüger nos da a conocer después las diversas modalidades del lavado de la ropa por el sistema tradicional de la colada, sus métodos y los recipientes primitivos empleados en ella.

El último capítulo lo dedica al estudio de las separaciones de los campos de cultivo, con las diversas modalidades, típicas de cada valle, de cercar las heredades: mojones, barandas o vallas de madera, paredes, etc. Que en esto también en cada valle se sirve de su modalidad característica, adaptada siempre a la más o menos abundancia de la madera, como he observado durante mis excursiones. Así como los patios y portales de acceso a las heredades y viviendas en general.

Todos los capítulos y apartados llevan un resumen terminológico comparativo de cada valle. Y termina el volumen con un mapa de la zona estudiada con sendas fotografías, como en todos los volúmenes.

B.

Va dedicado especialmente a la cultura material pastoril, esto es, a los objetos materiales, sin profundizar mucho sobre la vida psíquica ni las costumbres de los pastores. Pero, eso sí, se estudian detenidamente todos los arreos y enseres empleados por el ganado y por los pastores. Como también todos los aperos y enseres usados en la industria casera y tradicional de la leche (manteca y queso).

Todo ilustrado con bellos grabados, mapa, fotos y con una rica terminología comparada.

C. I.

Este volumen, publicado precisamente en Barcelona, en el *Butlletí de Dialectologia Catalana* XXIII, 1936, el ilustre hispanista estudia profundamente todos los medios de transporte tradicional empleados en los altos valles pirenaicos. Estudio interesantísimo, tanto desde el punto de vista etnográfico como lingüístico.

Empieza con el transporte individual, ora en la espalda directamente, ora con las manos con recipientes. Luego, con angarillas (*bayart, sibera*) para dos individuos, y luego la carretilla (de introducción moderna en la cultura pirenaica) para uno sólo. Así como los diferentes cestos y cuévanos para el transporte individual y con los animales (*cartres, corbells*).

En el segundo capítulo se estudia ya un sistema de llevar carga más evolucionando: la carga con animales (*a bast*), que empieza con los ganchos para llevar leña, como aperos embrionarios de otro aparejo, hoy muy popular (*salmes*), se utilizan desde Benasque, Huesca, al valle del río Flamisell, Arán, en algún pueblo del Pallars central (Olp, Sabarneda) para llevar leña, hierba seca y fajos de mies. Siguen después otros aparejos para la misma carga (*arguets*), de abolengo pirenaico, y las *salmugues*, usados en una área geográfica mucho más extensa que los anteriores aperos, pero que justo llegan en el pre Pirineo (Pobla de Segur (Lérida), Campo (Huesca)). De uso en toda la baja Cataluña occidental, Valencia, Murcia, Zaragoza, Soria, etc.

Viene después el estudio del transporte del estiércol y frutos del campo, ora con cuévanos o canastos largos y sueltos en el Valle de Arán, Ribagorza oriental, Pallars superior o inferior, Somontano (*cartres, cartrisses, corbells*), ora unidas entre sí (*asportes*), de uso en el Alto Isabana, Benasque, Alto Aragón, etc.; que podemos comparar su uso con la *sarria* de la Cataluña central y occidental, Valencia, Murcia, etc. (que corre paralela con las *salmugues* desde la zona central de la provincia de Lérida), para llevar la misma carga con animales.

Es objeto de estudio después el *baste* y otros aparejos para transportar piedras y barrilitos de agua con animales (*pedrers*); recipientes para el transporte del aceite y del vino con animales (*pellejos, barrils, la albarda, xalma*), así como el aparejo o baste sencillo (*aubarda*) con las diferentes partes de que está formada. Y antes de terminar el capítulo aun se ocupa detalladamente de las cargas, del acarreo y de los elementos múltiples que forman parte del sistema de carga de las bestias de acarreo (*lo correi*), así como las lujosas sillas de novia, tan típicas, de grande abolengo folklórico en muchas partes de nuestra península.

En el capítulo tercero nos detalla el transporte de arrastre muy en boga en los Pirineos, Portugal y en tierras cantábricas; así como nos da a conocer un buen repertorio, muy variado, de tipos de carros primitivos sin ruedas de ambiente prehistórico, de uso todavía extendido en el Pirineo (*astirás, zorra, llúbbia, treno, carro d'arrastre, forcall*, etc.). Del cual carro tradicional hace un estudio etnográfico profundo de gran interés etnológico. Y termina con un pequeño estudio del carro auténtico moderno.

Como todos los volúmenes anteriores, muy bellamente ilustrado con dibujos, mapa y muchas fotos de paisajes, labores y objetos comparados, y la imprescindible terminología de cada objeto estudiado,

C, II.

El presente volumen está dedicado todo al estudio, muy profundizado, de la cultura agrícola de los Altos Pirineos. Es por demás sugestivo e interesante, y aun más para los que hemos vivido de cerca aquellas poéticas labores del campo en aquellos encantadores valles.

En el primer capítulo estudia las diversas clases de cereales que se cultivan en los Pirineos; así como los campos de cultivo con su variada y extensa terminología; el cultivo de la tierra con el abono primitivo de quemarla por medio de hormigueros (*buigons, buics*), al romper los bosques (*desamboscarrar, asbuigar*) para someterlos a labor, tan popular aún en los valles pirenaicos.

Dedica el segundo capítulo al estudio de los diferentes yugos usados en dicha zona, de los cuales nos da la descripción, área de su uso y la rica terminología de los diversos tipos y partes que lo integran. Los diversos tipos del arado primitivo, así como muchos otros aperos del cultivo de la tierra. Estudia después los segadores (*garbers, volanders*), área geográfica que recorren, los diferentes tipos de hoz empleados por ellos, y también algunas prendas de su indumentaria característica de trabajar; la siega, los fajos (*garbes, faginas y fascales, rastros, etc.*). Sigue después el estudio de las eras de trillar, así como los pajares, establos de habitación temporal (*bordes*), etc.

A continuación, en otro capítulo, hace un estudio muy detenido de las diferentes formas o modalidades de trillar la mies, usadas en diferentes valles y zonas pirenaicas y pre pirenaicas. A golpe: *mallar, ascarriar* y con *batollas*, típico de la zona alta; sistema mixto, o sea a golpes y con animales sin apero ninguno, alta zona también. Con animales solos sin apero ninguno; zona baja pirenaica. Con animales arrastrando aperos (*trill, diable, roll*), zona pirenaica, extendiéndose hasta mucho más allá del Ebro, esta forma de trillar corre paralela a los aperos de transporte citados ya: la *sarria* y las *salmugues*, desde la Sierra del Montsec (Lérida) para abajo. Así como los aperos empleados en todas las modalidades de la trilla con su extensa terminología.

Continúa estudiando, en capítulos aparte, la última fase de la trilla, la forma de ventar el grano separado ya de la parva, empleando sistemas primitivos, o sea ventar al aire (*ventar al vent*), ya sin palas con árneros (*arera*), zona alta pirenaica, o con palas, Aragón, Pirineos orientales, llanos prepirenaicos y bajos de la zona mediterránea, etc. Las medidas de capacidad tradicionales para el grano, típicas de cada valle; así como los depósitos para contener los cereales almacenados. Los pajares piramidales y cónicos al aire libre, de uso fuera de la zona pirenaica. (Pero allí, en algunos valles se hacen de hierba seca en los prados (*bargues*), de forma cónica y circulares.

Luego se estudia la recolección de hierba de los prados, así como los instrumentos y las diferentes fases de la labor, con su rica terminología.

En otros pequeños capítulos nos da cuenta del cultivo tradicional de las abejas, con las primitivas colmenas de madera, de uso aun en los altos valles, al lado de otros de palos y ramas tejidos al estilo de las paredes de las habitaciones primitivas.

El último capítulo del volumen está destinado a estudiar la cultura vinícola y la del aceite. La vendimia, pisar la uva, prensar y todas las medidas de líquidos típicas de cada valle. La molienda del aceite, con todas las fases de su elaboración. Labores que casi caen fuera de la zona pirenaica, pues entran de llano en el pre Pirineo, de ambiente ya mediterráneo. Todo, enriquecido con extensa terminología comparativa y con un espléndido repertorio de dibujos y fotos de los diferentes aperos y fases de la cultura agrícola.

D.

En este volumen estudia algunas industrias y trajes del Pirineo, con una gran riqueza lexical típica de cada valle, sobretodo en la industria del lino.

En el primer capítulo nos describe y estudia toda la industria casera del lino, desde el cultivo hasta obtener el lienzo, con todas las fases evolutivas de la fibra de dicha planta.

En el segundo, habla del vestido; empieza por las diferentes modalidades de calzado usados en toda la zona pirenaica de las dos vertientes.

El tercer capítulo está dedicado a la industria de la obra cocida para obrar (ladrillos, tejas), que detalla muy bien, pero que tampoco entra mucho en la cultura material pirenaica. En el capítulo cuarto estudia un poco la antigua fábrica de fundir el mineral de hierro (*farga*). El batán de abatanar la bayeta o paño burdo de fabricación tradicional. Siguen luego los molinos de aserrar madera (*molines, serradores*), que tanto abundan en los pueblos de la alta zona pirenaica, pues raro es el pueblo que no tenga su serradora, que creo de introducción moderna, pues antes se aserraban los troncos para hacer tablas y tablones, a mano, por grupos de serradores (*colles de serradors*) que iban por los pueblos. Viene después el molino harinero, el cual estudia extensamente en todos sus detalles. Destina el quinto capítulo a la pesca fluvial pirenaica. Y termina con un estudio de la explotación forestal con el transporte de la madera por los ríos (*rais*), tan en boga antaño por todos los ríos navegables del Pirineo. Todo bien ilustrado con grabados y fotos, como en todos los demás volúmenes.

En el último volumen, E, aun inédito, el profesor Krüger nos dará los indicios generales de toda la obra, la bibliografía, etc.

Para terminar, tenemos que manifestar que hay una sección etnográfica del Museo de Industrias y Artes Populares, instalada en el Pueblo Español de Montjuich, donde se pueden admirar muchos de los aperos, utensilios, recipientes y otros varios objetos de la cultura material pirenaica, que F. Krüger estudia y describe en los seis volúmenes reseñados; todos dichos objetos adquiridos personalmente en los valles pirenaicos, en las dos campañas efectuadas durante el año 1940 y 1941 por encargo del excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona. Pueblos del Pirineo que recorrí, guiado, en primer lugar, por el entusiasmo de las palabras enardecedoras de Fritz Krüger a mi incipiente labor y por la lectura de su gran obra que acabo de reseñar: *Die Hochpyrenäen*. —

R. VIOLANT.